

APROXIMACIONES A LAS REPRESENTACIONES SOCIALES Y SU UTILIDAD EN EL ESTUDIO DE LA POBREZA

**Approximations to social representations and its usefulness in the study of
poverty**

Salazar Jasso, Aileen Azucena¹

**Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Autónoma
de Tamaulipas**

RESUMEN

En el presente trabajo se describe la base teórica y principios generales del enfoque de las Representaciones Sociales (RS), propuesto inicialmente por Moscovici, y ampliado por un nutrido número de investigadores entre los que destacan Jodelet, Abric, y Doise, ya por sus contribuciones al estudio de la estructura o del proceso de las RS. La particularidad de las RS como estructuras de pensamiento construidas a través del contacto con los otros las hacen susceptibles a ser empleadas en el estudio de diversos fenómenos sociales, ya que rebasan el restringido límite de los procesos estrictamente psicológicos permitiendo tener una visión más comprensiva de la realidad y específicamente del trasfondo simbólico que media las posturas y conductas de los individuos hacia los objetos con los que interactúa, de tal manera, el estudio desde las RS de una condición tan numerosa y creciente en México como es la pobreza, ampliara las formas en las que tradicionalmente ha sido abordado el fenómeno, donde la vía económica ha sido exclusiva, se advertirá que las alternativas de solución, para ser exitosas, deberán considerar las construcciones simbólicas hacia la pobreza de los que la experimentan.

Palabras clave: *Representaciones sociales, pobreza, utilidad, simbólico.*

ABSTRACT

In this paper the theoretical basis and general principles, first proposed by Moscovici, and extended by a large number of researchers among them Jodelet, Abric approach to Social Representations (SR) is described, and Doise, and for his contributions the study of the structure or process of SR. The particularity of the SR as thought structures built through contact with others makes them susceptible to being used in the study of various social phenomena as beyond the narrow limits of the strictly psychological processes enabling a more comprehensive view of the reality and specifically the symbolic background that half the positions and behavior of individuals towards objects with which it interacts, so the study from the SR of such a large and growing condition in Mexico as poverty, expand the ways which has been traditionally addressed the phenomenon where economic pathway has been exclusive, be noted that alternative solutions to be successful, should consider the symbolic constructions to the poverty of those who experience.

Keywords: *Social representations, poverty, utility, symbolic*

¹ Licenciada en Psicología, Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Autónoma de Tamaulipas. Correo de contacto: aileen_sj_25@hotmail.com

Dentro del campo diverso y polémico de la Psicología Social, una de las bases epistemológicas que sostienen las teorías del pensamiento como resultado de la interacción social es el Modelo Tripolar, que propone un análisis en cuyos polos se ubica el ego, el objeto y el sujeto social o alter, identificando entre ellos una interacción: “este enfoque psicosocial rompe con la visión diádica de la estructura social individuo – sociedad, para ubicarse en el ámbito de la comunicación simbólica; su análisis se basa principalmente en métodos de tipo comprensivo y se ocupa de fenómenos de masas y multitudes, del lenguajes de las influencias y los signos en general” (Pelcastre, 1999:223).

Desde su definición, el modelo no separa el estudio del sujeto de los efectos del entorno social, no lo divide del contexto en el cual se desarrolla; por el contrario, implica estudiarlo desde su construcción a partir de las influencias sociales. La importancia de reconocer el Modelo Tripolar del enfoque Psicosocial radica en sus inclinaciones teóricas y su aplicabilidad para analizar la distribución del pensamiento en grupos de individuos desde la cognición social.

En este modelo, como sistema triangular simbólico, se involucran tres vértices. Se representa como *ego* al sujeto capaz de influir y ser influido por los demás individuos y de actuar sobre un *objeto* que puede ser otro individuo o un grupo de ellos, ideas, cosas, etc.; y un tercer elemento, el *alter* (historia, tradición, biografía, contexto, información, entre otros) es denominado a lo que permite la interpretación de la interacción ego-objeto, quien le otorga sentido a esta interacción y puede comprenderse como producto de la colectividad (Pelcastre, 1999). Así, surge una *intersubjetividad* como producto de dicha interacción, del intercambio de significados, cuya creación y propiedad son de carácter social y que se constituye como una dimensión propia; puede concebirse también como ideología, representación social, lenguaje, símbolos, comunicación, todo aquello que permite entender al otro (ídem).

Siendo el modelo un sistema simbólico, entendemos por símbolo lo que representa la significación de las cosas u objeto, aquello que puede ser aprehendido por quienes participan en una interacción. Este símbolo es resultado

de una construcción en conjunto con el otro, así lo describe G. Mead (1990) al afirmar que toda comunicación simbólica inicia con la interpretación de gestos, así cuando un gesto representa la idea que hay detrás de él y provoca esa idea en el otro individuo, entonces tenemos un símbolo signifiante; cuando el gesto llega a esa situación se ha convertido en lo que llamamos lenguaje, que es el catalizador de la relación del hombre con su colectividad.

Los significados que refieren los símbolos son de carácter subjetivo, sin embargo dichos significados son constructos sociales (Mead, 1990). Así el tercer elemento, la interpretación, es la combinación de símbolos y significados generados sobre la base de un acuerdo común de quienes la comparten, y son resultado de sus interacciones que otorgan sentido a sus expresiones en una relación dinámica, cuyo producto es la creación de una realidad simbólica (Pelcastre, 1999).

En la tríada, *a* (ego) interpreta a *c* (alter) a su mundo *b* (objeto) de manera no reflexionada, y esta relación intersubjetiva constituye la realidad de la vida cotidiana. Así, los individuos influyen sobre otros y son influidos a su vez por ellos, creando nuevas realidades e interiorizando en otros esas realidades, constituyendo un medio en donde se comparte una realidad entre individuos. Es a partir de estas características lo que se denomina como psicosocial.

Del Modelo Tripolar de enfoque Psicosocial se desprende la Teoría de las Representaciones Sociales (RS) elaborada por Serge Moscovici en 1961, que aborda el conocimiento acerca del pensamiento social que se genera entre los sujetos, y otorga importancia a la relación social sin dejar de lado la intervención del elemento psicológico como constructor de esas relaciones (Moscovici, 1979).

En su teoría, Moscovici conjunta dos componentes, el cognitivo y el social, el primero por tener una textura psicológica sometida a las reglas que rigen los procesos cognitivos en el individuo, y el segundo porque el contenido desarrollado en los procesos cognitivos están determinados por las condiciones sociales en una representación que se elabora o que se transmite (Abric, 2001). Es por ello que pueden ser definidas como construcciones sociocognitivas, regidas por sus

propias reglas, siendo esa realidad construida y reestructurada por las RS lo que constituye para el individuo la realidad misma (ídem).

Moscovici (1979) intentando hacer una definición global de la teoría de las RS expone que “abarca una visión de la comunicación y el pensamiento cotidiano del mundo actual y un análisis de hechos anónimos que son su contraparte”. Por su parte, Farr (1986) menciona que las RS trascienden la esfera de simples opiniones, imágenes y actitudes, y parafraseando a Moscovici, menciona que se trata de sistemas cognitivos que poseen una lógica y lenguajes particulares de teorías destinadas a descubrir la realidad y ordenarla.

En esta definición de la esencia de las RS, Moscovici y Hewstone (1984) hacen la diferencia entre la capacidad de aprender y representar, a la primera le designan un trabajo mental destinado a almacenar y ordenar los conocimientos percibidos por los sentidos del mundo exterior; a la segunda la refieren actividades por medio de las que reproducen de una modalidad a otra, palabras por imágenes, emociones por conceptos, entre otros. Para estos autores las RS transforman conocimiento observado a través de la interacción sujeto-objeto en el mundo, refiriéndose también a la reproducción de objetos ausentes, ficticios o extraños en forma de objetos presentes, reales o conocidos.

Lo anterior nos lleva a tomar a las RS como fuentes de ideologías manejadas en un mismo grupo, siendo las prácticas sociales el reflejo de aquellas ideas, creencias, o actitudes fusionadas en las RS hacia determinada situación.

La Teoría de las RS tiene su antecedente teórico en las Representaciones Colectivas de Durkheim con enfoque sociológico, siendo el punto de partida de Moscovici para su posterior estudio, *El Psicoanálisis, su imagen y su público* en 1961, que tuvo como propósito mostrar cómo una nueva teoría científica era difundida y transformada en una cultura determinada, y cómo cambiaba la visión del mundo de la gente que vive eligiendo el psicoanálisis, esto para estudiar las RS hacia la nueva teoría del comportamiento humano que se había extendido en la sociedad Francesa (Farr, 1986).

Sin embargo es necesario identificar la divergencia fundamental entre ellas. Mientras para Durkheim las Representaciones Colectivas serían asignadas a los

individuos por la sociedad y sólo reproducidas por éstos, para Moscovici las RS son creadas por los sujetos sociales, que las producen y elaboran. Las Representaciones estudiadas por Durkheim al generarse como elemento colectivo, se traduce que son estáticas y no dinámicas, por lo que no sufren cambios, al contrario de las RS. Lo anterior es reforzado por Farr (1986) al afirmar que las RS cuentan con una característica dinámica al poder ser transformadas, y señala que esta es una característica donde han tenido un papel importante los medios de comunicación (Farr, 1986).

Si bien el antecedente teórico se da desde un campo sociológico, Moscovici en la teoría de las RS toma influencia básica de dos teorías, la Etnopsicología de Wundt y el Interaccionismo Simbólico de George H. Mead. Así mismo retoma la concepción acerca de la Psicología Ingenua de Fritz Heider, la etnometodología de Cicourel y la fenomenología de Alfred Shutz, buscando dejar atrás el tratado de los procesos psicosociales estudiados sólo desde un enfoque cognitivo (Petracci y Kornblit, 2007) y a su vez, enfatizando la influencia de los procesos de interacción social a partir de la relación sujeto-objeto en un espacio dinámico de comunicación entre sujetos de igual o distintos grupos.

Una de las funciones que le da Moscovici a las RS es que el objetivo de su conocimiento es crear una realidad (Jodelet, 1986), relacionado a lo que Farr (1986) menciona como una doble función de las representaciones: hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible perceptible, ya que adquieren lo desconocido clasificándolo en categorías. Así, las RS adquieren las características de un icono, configurando una entidad abstracta que al ser extendidas socialmente es difícil modificarla de forma sencilla.

Por su parte, para Abric (2001)² las RS tienen una función de orientación al conducir los comportamientos y las prácticas, y observa tres factores esenciales en su construcción: 1. Determina la gestión cognitiva adoptada por un grupo hacia cierta actividad, así como la estructura y la forma de comunicar el contenido de cierta actividad, interviniendo en la definición de la finalidad de la situación, 2.

² Para una mayor comprensión sobre las funciones y la organización estructural de las Representaciones Sociales se recomienda revisar *Prácticas Sociales y Representaciones* de Jean-Claude Abric (2001).

Produce anticipaciones y expectativas, al seleccionar y filtrar información, ya que no depende de la evolución de una interacción, sino que la precede y determina, 3. Es prescriptiva de comportamientos al reflejar reglas y lazos sociales demostrando lo aceptable, o bien, lo inaceptable en un contexto social.

Dentro de la descripción del papel de las RS, Jodelet (1986) menciona cinco características fundamentales de la representación social:

1. Siempre es la representación de un objeto.
2. Tienen un carácter de imagen y la propiedad de poder intercambiar lo sensible y la idea, la percepción y el concepto.
3. Tiene un carácter simbólico y significativo.
4. Tiene un carácter constructivo.
5. Tiene un carácter autónomo y creativo.

Los atributos característicos de las RS y su modelo de análisis posibilitan la identificación del conocimiento del sentido común y los referentes colectivos que permiten la comunicación entre los individuos o grupos de individuos. Gracias a la reconstrucción cognitiva configurada en RS nos desarrollamos como seres receptores de información, que transformamos una base imaginaria y simbólica, por su carácter significativo, en percepciones y creencias que posteriormente pueden resultar en ideologías acerca de nuestro contexto o grupos de desarrollo, mismas que se verán reflejadas en la práctica social.

Las RS son útiles para comprender una dinámica social e intervenir en esquemas de pensamiento de las prácticas sociales, ya que informa y explica la naturaleza de lazos sociales, intra e intergrupos, y de las relaciones de los individuos con su entorno social. Las RS siempre referirán a algo o a alguien, sin embargo no hay una única RS de un objeto, no son homogéneas, varían dependiendo de cuestiones culturales y estructurales y no son constructos internos, sino que son construcciones simbólicas donde quedan implantados aspectos culturales, sociales e históricos (Petracci y Kornblit, 2007), estableciendo una relación que es lo que llevará a la realización de prácticas sociales, desempeñando un papel en el sentido social transformando procesos simbólicos en conductas, y ello influenciando en la dinámica social.

Al profundizar el estudio de la Teoría de las RS, Pereira de Sá (1998) identifica tres líneas representativas de su abordaje: la primera es el tratado de la complejidad de las RS desarrollada por Denise Jodelet en estrecha cercanía con la propuesta de Moscovici, la segunda la centrada en los procesos cognitivos desarrollada por Jean Claude Abric en torno al estudio de la estructura de las RS dando lugar al Núcleo Central, y la tercera, más sociológica, desarrollada por Willem Doise centrada en las condiciones de producción y circulación de las RS. No obstante, aunque estos tres referentes teóricos pudieran ser identificados como los más representativos que continuaron el trabajo de Moscovici, se han desarrollado múltiples investigaciones empíricas y aportes teóricos sobre la teoría, ya sea desde el polo estructural o procesual³, como Robert Farr (1986), Banchs, (1999) Mary Jane Spink (1993), Claude Flament (1994), Di Giacomo (1989), Martín Mora (2002), entre otros.

En el estudio de las RS, la dinámica social se explica bajo las relaciones de los individuos con su entorno y por sus funciones de elaboración de un sentido común, por lo tanto, la esfera donde se estudian las RS es en el sentido común, al ser el depósito de los esquemas de pensamiento y donde obtienen un dinamismo conductual (Moscovici y Hewstone, 1984).

La visión del sentido común aparece en dos formas, con un valor espontáneo producido por los individuos basados en la tradición y el consenso, siendo un conocimiento de primera mano; y con un valor informativo al ser la suma de imágenes mentales y de lazos de origen científico, sometido a términos de la ciencia adoptados y transformados para servir en la vida cotidiana, designándose como de segunda mano, por lo que las RS son subproducto de la ciencia y producto del intercambio cotidiano (Moscovici y Hewstone, 1984).

³ Se reconoce el estudio de las RS desde una posición procesual que va hacia una postura socioconstruccionista, originada a partir de postulados interaccionistas y presupuestos epistemológicos construccionistas, y por otro, desde una posición estructural que se caracteriza el estudiar las RS desde las funciones de su estructura o su núcleo central, otorgándole mayor importancia al proceso cognitivo como mecanismo de organización e identificando a la RS como producto, y una tendencia al método experimental o análisis multivariado (Banchs, 2000). Para comprender con mayor profundidad sobre las dos vertientes epistemológicas desde donde es posible abordar los estudios de las RS, se recomienda el trabajo realizado por María A. Banchs (2000). Aproximaciones Procesuales y Estructurales al estudio de las Representaciones Sociales. *Papers on Social Representations*. Vol. 9. pp.3.1-3.15.

Al reconocer el campo de estudio de las RS, se coloca nuevamente en un lugar preferente la influencia del contexto para la creación de significados y sistemas de ideas acerca de los fenómenos exteriores al individuo, creando, a partir del desenvolvimiento social, las representaciones que dirigen las prácticas sociales en determinado lugar.

Las RS, al ser producto del intercambio cotidiano, su manifestación estará estrechamente ligada al contexto y su configuración será generada por aquellos individuos que estén relacionados mediante una experiencia en la misma situación, en tal medida que serán comprendidas y asimiladas sólo bajo el contexto específico en el que se desarrollan.

Por otra parte, uno de los aspectos fundamentales en una teoría es la propuesta metodológica que implica. Dentro del bagaje de estudios empíricos de las Teorías de las RS, si bien se esboza un planteamiento metodológico interesante, han existido dificultades en la operacionalización del pensamiento social, debido a la búsqueda de diseños que permitan una aproximación contundente en la obtención de las RS y no la suma de opiniones individuales, dado que expresiones de creencias u opiniones, entre otros procesos cognitivos, son el medio para llegar a estas representaciones (Di Giacomo, 1989).

En estudios enfocados hacia la exploración de las representaciones, debido a que es una constitución organizada de elementos, es importante definir en el modelo metodológico el tipo de vertiente que se abordará, ya sea procesual, estructural o la combinación de éstas, así como definir y justificar en función de las necesidades del objeto de estudio, ya que se puede obtener la representación social como producto o como proceso.

La forma manifiesta más evidente de una representación social es el conjunto de códigos creados entre los individuos que en su expresión vienen a construir lo que conocemos como el lenguaje. En modalidad verbal, es la palabra lo que expresa el significado adjudicado por quien la emite, representando así a un objeto. Rimé (1984) declara que la palabra es profundamente estructurante y para su expresión el locutor se inscribe en un sistema de lenguaje, adoptando una

lengua que existe independientemente de él mismo, así resulta una de las formas de conceptualizar la realidad, y en un mejor papel, de comprenderla, situándose en el centro de la articulación social.

Es importante no limitar el lenguaje como conjunto de palabras, sino como el gesto humano portador de emociones pero también de ideas en imágenes, elevando el lenguaje la comunicación a nivel simbólico. Dado que las RS son compartidas, al expresar el mismo significado para quien lo emite como para quien lo escucha, el lenguaje permite tanto representar un objeto ausente o invisible, como evocar el pasado o el futuro (Farr, 1986), logrando explorar situaciones retrospectivas, o bien, explorar perspectivas en tiempo futuro.

Al identificar al lenguaje como medio para la conceptualización de los objetos de la realidad y su transmisión en la dinámica de un grupo social, se reconoce la bondad y utilidad de técnicas de recolección y análisis de datos como herramientas de estudio para las RS que consideren al discurso o argumentación en todas sus vertientes, así como formas escritas o de imágenes, pues en toda relación social sale a relucir el intercambio de códigos formales e informales, aquellos códigos no escritos, instaurados en la vida social pero expresados en forma implícita pero contenidos en los esquemas cognitivos. Estas reglas externadas ya sea en forma explícita o implícita son construidas y mantenidas por el discurso (Íñiguez, 2006).

A través del lenguaje es posible observar los elementos que constituyen la cognición social, misma que es compartida entre individuos debido a que se desplazan y transitan signos y significados en su contenido conformando estructuras de pensamiento social, por lo que al considerar una metodología de análisis que posibilite la interpretación de dichos elementos, permitirá descubrir aquel sentido que proporciona quien interactúa por medio del lenguaje.

EL ABORDAJE DE LA POBREZA DESDE EL ENFOQUE PSICOSOCIAL

Una vez discutido el proceso dinámico y dialéctico de la conformación de las RS y resaltado la capacidad metodológica para categorizar los fenómenos sociales desde la construcción de quien participa en ellos, se propone, particularmente en esta contribución, el abordaje del fenómeno de la pobreza desde el estudio de las RS.

Si bien el estudio de la pobreza, en cualquiera de sus tipos o contextos, ha cobrado relevancia debido a la realidad que aqueja y los distintos actores sociales que se involucran en ella, han sido académicos y diseñadores de políticas públicas quienes se han comprometido a tratar dicha situación al ser un problema que pareciera que en lugar de minimizarse ante las intervenciones gubernamentales, ésta ha ido avanzando como fenómeno progresivo.

Ante este panorama, se ha puesto un foco de atención a visualizar y entender dicha situación, a fin de proponer políticas públicas para su solución. Recientemente han surgido cifras desalentadores sobre los niveles de pobreza en México y el grueso de la población contenida en ella, que recrudecen esta problemática y que vuelven un escenario cada vez más deprimente en donde poco se observa la superación de la pobreza, o al menos, un avance en la reducción de las cifras. Se han generado programas sociales focalizados decretados en los Planes Nacionales de Desarrollo, todos con distintas herramientas y objetivos, pero hasta hoy no se percibe éxito alguno como resultado de su implementación.

Son estos escenarios críticos los que hacen imperante colaborar desde el enfoque psicosocial para ampliar la mirada de la pobreza, y por lo tanto ampliar el conocimiento de sus implicaciones que aporte elementos para explicar su crecimiento sin límites.

Lo anterior hace imperioso dar importancia a quien se encuentra inmerso en esta situación, al ser el sujeto mismo quien la vive y que jerarquiza sus propias necesidades asociadas a su espacio de convivencia cotidiana, sus actividades y a las relaciones sociales que establece. Es a través de los ojos de quien la ha vivido como será posible obtener una mirada objetiva hacia la misma, congeniando con

ello los elementos involucrados y la aplicación de acciones de atención acordes a la valoración de la pobreza.

En la literatura hay pocos estudios que aborden empíricamente la percepción de los pobres (Aguado y Osorio, 2006), no obstante se han realizados estudios en México que aportan de forma interesante distintas dimensiones de la pobreza categorizadas por el individuo en pobreza. Tres estudios desde la perspectiva psicológica, como es *El estudio de las Dimensiones Psicosociales de la Pobreza* de Ma. Del Rosario Silva (2000), *La Dimensión Psicosocial de la Pobreza* de Mier y Suárez (1991) y *El Significado de la Pobreza y tres maneras de mirarlo* de Joaquín Palomar y Alejandra Pérez (2003), nos muestran que aunque el individuo en pobreza al describir su contexto señala aspectos relacionados al consumo de alimentos, obtención de ingresos económicos y posesión de patrimonio, también hace alusión a cuestiones psicosociales, como la integridad psicológica (Mier y Suárez 1991; Silva 2000; Palomar y Pérez 2003).

El análisis de estos estudios refleja que al referirse a las carencias, el individuo en pobreza no sólo se refiere a algo que existe fuera de él y que no es suficiente, sino que también hace alusión a carecer de las posibilidades de atraer lo que le hace falta, adaptándose a las restricciones y resultando un efecto en la parte integral personal, haciendo de la pobreza un fenómeno multicausal y multiconsecuente (Silva, 2000).

Esto refleja que los sujetos al hacer referencia a la pobreza señalan tanto factores de nivel psicológico y social, como características físicas de su contexto. Desde la visión de la pobreza como un fenómeno multidimensional, la percepción de quien la vive es indispensable para llegar a la descripción de la misma.

Un enfoque limitado en la pobreza, resultará una medición también limitada. Según Madariaga et al (2003), si es un abordaje *situacional* se visualizará a los pobres como quienes no cuentan con los recursos necesarios para la satisfacción de sus necesidades básicas (alimentación, vivienda, vestido, por mencionar algunos), en cambio, en un abordaje *relacional*, se entiende la pobreza como relación, tocando la idea de desigualdad social y el vínculo de los pobres con el entorno social.

El abordaje seleccionado tendrá implicaciones al medir la pobreza y al plantear estrategias para su superación. Si la pobreza es reducida a un solo enfoque oscurece su multidimensionalidad dejando de contribuir a su solución, fijándose sólo en el ingreso o el consumo, que a pesar de ser una dimensión importante ofrece solo una visión parcial de las variadas formas en que afecta a la condición humana. Los individuos identificarán dentro del término necesidad aquello que para ellos sea algo con calidad de ser satisfecho, aspecto que sólo será construido a partir de la experiencia del propio individuo y su condición en pobreza.

Lo anterior no quiere decir que cada individuo enmarcará necesidades totalmente distintas, sino que de acuerdo a las condiciones contextuales construirá un esquema de necesidades, como resultado de las exigencias del medio en el que vive.

Es en fenómenos como el de la pobreza y los esfuerzos por su abatimiento, donde se requiere ampliar el estudio de las RS y reconocer su capacidad de aportación para explorar áreas que actualmente requieren del involucramiento de la Psicología en su investigación e intervención con fines de mejora.

Como ya se trató en apartados anteriores, las RS configuradas dentro de cualquier fenómeno social, son resultado de una interacción entre lo que experimentamos cotidianamente y la información que obtenemos sobre dichos fenómenos, haciendo una labor constructiva a partir del medio social, distribuido entre individuos, grupos, y ambientes simbólicos y físicos. Por ello, quienes viven en pobreza identificarán aquellos elementos que los circundan, ya sea en forma de carencias, o bien en áreas de oportunidad para la superación de la misma.

Así también, a través del estudio de la pobreza desde las RS es posible aportar que la satisfacción de necesidades para lograr el bienestar del individuo no sea abordado sólo desde inclinaciones socioeconómicas, sino también desde perspectivas biológico-psicológicas, pues seguramente será posible abarcar otras dimensiones como las categorías de Abraham Maslow, autor de la Teoría de las Necesidades Humanas, o bien, desde una perspectiva psicosocial como los

categorías relacionadas a la autoestima y la autorrealización, o bien de sentidos de pertenencia a un grupo, reconociendo así otras fuentes de bienestar.

La pobreza no puede concebirse solamente desde una dimensión económica, la pobreza es una forma de ser, de sentir, de percibir y de actuar, de ahí que los estudios que contemplan la dimensión psicológica de la pobreza sean de capital importancia para superarla (Palomar y Pérez, 2003). Desde esta perspectiva es posible abordar procesos intersubjetivos que permitan comprender las percepciones y reacciones de los individuos en y ante la pobreza.

Con la base teórica de las RS desde el enfoque Psicosocial y la discusión sobre la importancia de involucrarnos desde la psicología en la categorización de la pobreza y sus implicaciones, es que podemos afirmar que es más fácil describir una situación cuando se ha vivido en ella, por lo que tiene una reconocida aportación relatar la pobreza a partir de quien vive tal condición. Así, el individuo en pobreza, a partir de su conocimiento vulgar referido en el sentido común por medio de las RS, determinará “no tener” desde su propia experiencia en referencia a dimensiones que él determine como prioritarias.

Por lo anterior, es indispensable obtener una visión psicosocial del desarrollo de las zonas en pobreza, donde se indague sobre las creencias de las personas respecto a un estado en pobreza, y no sólo con un enfoque de estudio de quienes son los encargados de verificar las supresiones a nivel de consumo de bienes y servicios, infraestructura, ingresos económicos, educación o salud.

CONCLUSIÓN

Como se abordó anteriormente, de acuerdo a Jodelet y Moscovici, en el estudio de las RS se analiza el proceso de la dinámica psíquica y la dinámica social dando lugar a dos procesos involucrados en la conformación de las RS, los procesos cognitivos o mentales, de carácter individual, y los procesos de interacción social. Aunque es importante el estudio de los mecanismos cognitivos, tales como la asimilación, los esquemas, las atribuciones, las concepciones y otros, como aporte teórico a la organización del pensamiento, no es suficiente para dar cuenta de los

diferentes caminos que son escindidos en la organización de los grupos sociales y los matices que la individualidad desplaza hacia lo colectivo y viceversa.

Para abordar el estudio de un fenómeno social, es importante explorar no sólo las subjetividades como producto individual, ni la intersubjetividad como la suma de subjetividades, sino como un proceso dialécticamente constructivo que es influenciado desde distintos ámbitos psicosociales y socioculturales. Es importante reconocer a los procesos sociales que constituyen las representaciones como parte dinámica de la construcción, y no sólo identificar el dinamismo como parte de los procesos de conformación del contenido central de una representación. Es decir, es mayormente redituable no atenuar la importancia de los procesos sociales, ni restringir el estudio del procesamiento cognitivo de la información.

Explorar el proceso que ha llevado a constituir el contenido de las RS y cómo este contenido contribuye a ser parte del proceso de construcción del pensamiento social, permitirá aproximarnos a explicaciones sobre determinantes generales e invariantes propios de una estructura social, que determinan la variabilidad y diversidad de referentes representacionales determinados culturalmente.

Una visión integral del estudio del pensamiento requiere de un abordaje desde una perspectiva que involucre la elaboración psicológica y social de la realidad. A través del estudio de las RS Jodelet (1989) señala que una contribución decisiva al estudio del terreno mental y colectivo es “interesarnos en una modalidad de pensamiento, bajo su aspecto constituyente y constituido” (p. 37). En otras palabras, la contribución en el estudio de las RS es valioso cuando se aborda a las representaciones como producto, en lo que refiere a los elementos de relación que dan como resultado un núcleo central, y a la vez como proceso, al reconocer su funcionalidad en el proceso social de estructuración, al contribuir a la creación y mantenimiento de las prácticas sociales.

Aunque teóricamente se reconoce el proceso como una doble vertiente, social e individual, proceso de construcción social y mental, muy pocos estudios se centran en los procesos de construcción social (Banchs, 2000). Esto nos lleva a dimensionar la necesidad de definir los estudios de fenómenos sociales desde la multidimensionalidad de su constitución. Es importante abordar su estudio desde un enfoque que reconozca la conformación colectiva, tal es el caso del estudio de las RS desde su vertiente de análisis en su abordaje como proceso social, y no sólo como el análisis de mecanismos de organización de contenido cognitivo para encontrar estructuras representacionales.

Implicar en el estudio de la psicología problemáticas abordadas desde las diferentes teorías psicosociales mencionadas a lo largo del texto, relacionadas a la comunicación simbólica como fruto de la interacción social, permitirá ampliar postulados teóricos no sólo desde la subjetividad de mentes individuales, sino desde la intersubjetividad propia del intercambio social, implicando al individuo como miembro colectivo, al ser construido, pero a su vez como agente social, como constructor y generador.

En aras de las problemáticas sociales actuales generadas en un ambiente donde somos bombardeados por monstruosos proyectiles informativos, y en una cada vez más amplia colonización global de los caminos preestablecidos a seguir, esta doble condición del individuo puede ser un hilo conductor para identificar los actuales patrones culturales que están movilizand o a la sociedad, sea desde una conducción hacia el progreso, o bien hacia la degradación.

Si es el estudio de los procesos de construcción del pensamiento social lo que nos puede permitir un acercamiento a la dinámica social actual, y a partir del cual logremos proponer posibles soluciones, démosle una oportunidad a dimensionar lo que edificamos y fortalecemos como seres sociales desde nuestra posición constructiva a partir de lo que establecemos como “propio” para identificar lo que representamos como “nuestro”.

REFERENCIAS

- Abric, C. (2001), k. México: Ediciones Coyoacán.
- Aguado, L. y Osorio, A. (2006). Percepción subjetiva de los pobres: una alternativa a la medición de la pobreza. *En Reflexión Política*, año 8, núm. 15, junio. Colombia: Universidad Autónoma de Bucaramanga, pp. 26-40.
- Banchs, M. (1999). Representaciones Sociales y Subjetividad. En Fernando González Rey y Odair Furtado (Comps.) *Desafíos al Estudio de la Subjetividad en Psicología*. Sao Paulo. Ediciones de PUCSP.
- Banchs, M. (2000). Aproximaciones Procesuales y Estructurales al estudio de las Representaciones Sociales. *Papers on Social Representations. Peer Reviewed Online Journal*. 9: 1-15.
- Di Giacomo, J. (1989). Teoría y métodos de análisis de las representaciones sociales. En Darío Páez et. al. *Pensamiento, Individuo y Sociedad. Cognición y Representación Social*. Madrid: Fundamento, pp. 278-295.
- Farr, R. (1986), Las representaciones sociales. En Serge Moscovici (compilador), *Psicología Social, II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós, pp. 495-506.
- Flament, c. (1994). Estructura, dinámica y transformación de las representaciones sociales en Jean Claude Abric (Coord.) *Prácticas de las Representaciones Sociales*. Paris: PUF.
- Íñiguez, L.; (2006). Análisis del discurso. *Manual para las Ciencias Sociales*. Barcelona: El Ciervo.
- Jodelet, D. (1989). Representaciones Sociales: un dominio en expansión. En Denise Jodelet (Coord.) *Las Representaciones Sociales*. Paris: PUF.
- Jodelet, D. (1986). La representación social, fenómenos, conceptos y teorías. En Serge Moscovici (compilador) *Psicología Social, II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós, pp. 469-493.
- Madariaga, C., Abello, R., Sierra, O., y Magendzo, S. (2003). *Redes Sociales, Infancia, Familia y Comunidad*. Colombia: UNINORTE.
- Mead, G. (1990). *Espíritu, persona y sociedad: desde el punto de vista del conductismo social*. México, D.F: Paidós.
- Mier, C. y Suárez, M. (1991). Estudio de la pobreza. Una posición psicosocial. En A. Massolo, M. Bassols, M. Fritscher, et. al. (comp.), *Procesos Rurales y Urbanos en el México Actual*. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, pp. 169-1943.
- Moscovici, S. (1979). *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Editorial Huemel, Buenos Aires
- Moscovici, S. y Hewstone, M. (1984). De la ciencia al sentido común. En Serge Moscovici (comp.) *Psicología Social, II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós, pp. 679-710.
- Mora, M. (2002). La Teoría de las Representaciones Sociales de Serge Moscovici. Universidad de Guadalajara. Athenea Digital, *Revista de Pensamiento e Investigación social*. Disponible en <http://blues.uab.es/athenea/num2/Mora.pdf>

- Palomar, J. y Pérez, A. (2003). Un solo rostro y tres maneras de mirarlo: El significado de pobreza según el nivel socioeconómico. *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 35, núm. 001. Bogotá, Colombia: Fundación Universitaria Konrad Lorenz, pp. 27-39.
- Pelcastre, B. (1999). La cura chamánica: una interpretación Psicosocial. *Salud Pública México*. 41: 221-229. Disponible en <http://www.scielosp.org/pdf/spm/v41n3/41n3a10.pdf>
- Pereira de Sá, C. (1998). *La Construcción del Objeto de Investigación en la Representación Social*. Rio de Janeiro: Editora da Universidad do Estado do Rio de Janeiro, EdUERJ.
- Petracci, M. y Kornblit, A. (2007). Representaciones sociales: una teoría metodológicamente pluralista. En A. Kornblit (Comp.) *Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Biblos. pp. 91-111
- Rimé, B. (1984). Lenguaje y Comunicación. En Serge Moscovici et. al. *Psicología Social, II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós, pp. 535-571.
- Silva, M. (2000). *Dimensiones Psicosociales de la Pobreza: Percepción de una realidad recuperada*. México, D.F.: Escuela Nacional de Trabajo Social-UNAM.
- Spink, M. (1993). Permanencia y diversidad en las Representaciones Sociales de hipertensión arterial. En autores varios. *Tópicos Especiales en Psicología Social: Las Representaciones Sociales, aspectos teóricos y metodológicos*. Caracas, Universidad Simón Bolívar: Mimeo, pp.156-174.